

Mi Cesa querida. En fecho se,  
acuer, y quiero obsequiarte con lo u-  
nico que esta a mi alcance, - con  
ese fin te mando mis memorias,  
los tristes, y alegres recuerdos de tu  
pobre madre...

Te las envio para ti, junto con  
un estrecho abrazo. Quiero que las le-  
as en compania de tu Maria Ter-  
sa.

Ad las juzgues literariamente,  
pues son escritas sin pretension,  
a pedido de Paul, y para todos  
vos, con todo el alma, y el cora-  
zon, de una mujer que supo amar  
como ninguna.

Aceptalas en este dia de tus caros  
recuerdos para tu esposa

Madre,  
Mi bendicion, va con ellas.

Diciembre 22 / 1910.

Adriana

A mi hijo Paul:

Me pedis mi historia y aunque poco interesante quiero complacerte; en ella no encontrarás nada noveloso ni extraordinario, es la simple relacion de una hija del hogar, esposa y madre más tarde.

La mujer honrada no tiene historia; podría haber en su vida sucesos más o menos interesantes, pero nada más.

Esco que en el transcurso de su lectura, más de una vez te sentarás conmovido y asombrado a las ojos una lágrima.

Conozco tu alma sensible y en ellas todo se me va muy querido para tu corazón.

Volviendo  
vite hacia el pasado y tomare de

el, el momento lucido en que em-  
piegan los recuerdos de mi infan-  
cia.

Hay, en este principio, bien  
lejano por cierto! instantes que re-  
cuerdo como un sueño, otros en que  
ves claro, pero cuando descomulgada  
voy a relatar algo, tengo que  
planar el pensamiento y luchar con  
la ingrata memoria que se me  
rebela, cubriéndome con un espe-  
so velo las ideas, teniendo que se-  
cogerlas incipientes y sin ilación.  
Sin embargo haré lo que pue-  
da.

## I

Mis memorias si así se pueden llamar empiezan en una mañana, en que recordada por mi tía Fortuñata, (este tío y madrina fue la que hizo las veces de madre a la muerte de la mi; ella fue la que desunperró este sagrado deber.

Antiguamente era la madrina, la que a la muerte de la madre, se revestía con la abnegación de aquellos buenos tiempos, de bondades y buena fe, en que se creía que era obligación de estas cumplir a la madre y llenar la santa misión de ellas con la crianza; un lazo espiritual que no se rompía y que aseguraba a la madre moribunda, el amparo de la pobre huérfana que qu-



Daba en el mundo. Abuelos a mi ce-  
lato. Llamada por mi tía fui atarasi  
de por ella y con recuerdo el vestido  
de gala que se me fruso, era un tra-  
je de riquísimo Pobleí de seda vio-  
leta, con faja de terciopelo del mis-  
mo color, gran cuello y faldas de fi-  
el de effante, medias de seda del mis-  
mo color del traje y botitas bron-  
ceadas; tendré yo 5 años escasos y  
como si fuere ahora recuerdo la con-  
versación que tuve con mi buena  
tía.

Me estaba parada en una silla de  
mi abitecion, en ala casa solariega  
de mis abuelos, me dijo: "Voy a vestir-  
te con tu mejor traje, no te des-  
pines ni te ensucies, hoy llega tu  
padre con Angelita y quieros reci-  
ba tuere unprimor de tí."  
(Mi padre había casado en algunas  
Nupcias en Buenos Ayres con An-

gelita Martínez, hija del General  
Brigadier Don Enrique Martínez.)

Sean las 9 de la mañana, cuando  
yo me impacientaba mucho  
en la búsqueda del corredor que  
daba frente a la entrada de la  
casa, cuando vi descender de un  
carriaje a mi padre del brazo  
de mi madre, preciosa joven  
de 21 años, - me he fijado ese mo-  
mento ha quedado tan fijamente  
grabado en mi memoria. Debo  
haber recibido una impresión  
muy fuerte, pues los años no  
han sido bastante a borrar el  
recuerdo de ese día!

Después de los primeros saludos  
y cariños y pasado el momento  
del chocolate (servido en el cor-  
redor) se bora el resto del día, has-  
ta noche en que nació la primera  
hija de Angelita (Marta Eugenia)

Cuando vi a la noche le dije a mi padre: "Papi, tu no me vas a querer tanto, porque esta es mi mamá la mamá..." y mi padre tomándome en sus rodillas me dijo un beso y me dijo: "Las niñas no dicen eso, porque Papi se enoja; dame un beso y está a dormir."

En Tortamata me dijo "M lo vuelvo a decir eso a tu padre porque a Angelita, no le va a gustar" y me ayudo a acostarme; al despertar, un poco de hacerme rezar, se fue un día de la casa mamá en la que me decían: "¡Pobrecita!"

Cuando mi mamá se levanta y fue hacerme ya decían de casa, pues todo se va en la casa de la mamá, un día me dijo mi mamá Tortamata: "Adiós, Angelita que se hace cargo de ti y que te lleven la mamá al lado de su"

Cuento, porque dice que a ella le co-  
responde cuidar." - Mi tía lle-  
vaba arrastrada, yo, en mi inco-  
nveniente de niña, no comprendía el  
motivo de aquellas lágrimas, pero  
no las he olvidado.

Fui trasladada a la habitación  
inmediata a la de mi padre, don-  
de dormía la ama de María Gu-  
yumi, allí fui instalada, compren-  
diendo a pesar de mi corta e-  
dad, que había sucedido en el  
cambio - yo era compañera de  
cuarto de mi tía.

Llegué a dar cuenta que en-  
tre Angelita y mi tía, se levanta-  
ba un celoso y que yo era  
en parte la causa; por los celos  
nacidos entre ambas. Mi madre  
le hacía sentir los derechos de ma-  
dre política para conmigo y mi  
tía los del corazón, compren-

decidíase que en aquello, el móvil no  
era el cariño, sino el deseo de hacer  
sentir su autoridad.

De aquí nació un malestar que  
tuvo por resultado la separación.

Por esa época mi hermano Pez  
güire, que había quedado con tía  
Pezgüite, su madre (no se en-  
centaba en casa, por estar muy en-  
ferma este último y por orden  
del Doctor Vidal, vivían en la  
quinta (también solariega de  
mi abuelo).

Resultó que mi padre buscó ca-  
sa y tomó una, que aun existe  
tal como es entonces, Calle 25  
de Agosto esquina Labala, allí fu-  
mos a vivir y mi pobre tía le pi-  
dió a mi padre me dejara con  
ella, pero Angelita se opuso y  
no hubo lágrimas ni ruegos que  
valiesen, porque este fue el

Arme que aguirovan fram su  
venganga.

Fuimos a ver a esa casa,  
yo noté con pronto la ausen-  
cia de Carriños y Carriños de  
mi; parece tie; pero sinceramen-  
te <sup>yo</sup> he habido quedado mal con  
mi padre y mi madre, me  
permitían si los domingos  
a pasar el día con ella.

Que días deliciosos pasaba allí!  
Como se ocupaba ella que yo  
describa en un día! — Me espe-  
raba con juguetes, muñecas y  
pastillas de licor, que sabía lo  
que me gustaba; y que tú  
te era para mi cuando me  
decían a la nación; ¡ahí  
te vienen a buscar! Que a  
brazos y que la quiza, las de  
mi tie al despedirme de ella!  
El recuerdo de mi nueva ca

se, aun me espanto, y cuando  
fue alguna vez por ella, acu-  
debré á mi Memorie; los dias  
de temor de que fui poseida.

Yo en una naturaleza impe-  
nosa.

Cuando llegamos á la casa,  
el dia que nos mudamos, al  
recorrerla, yo, con un instinto de  
las Criaturas que van siempre  
al peligro, subí ligeramente  
una peligrosa escalera que con-  
ducia á un cuarto alto que es-  
taba en lo azote.

El ama de casa Eugenia,  
cometió la imprudencia de de-  
cirme: "No subas nunca, que en  
este cuarto, este llano de duendes  
y Animas del Purgatorio  
que te van á llevar al In-  
fierno."

Esto sucedió á una hora con-

activo de la misma por méritos de su vida de investigador, en general, en una variedad de años, y de su temperamento un tanto burlesco, ágilmente lo reduce, e inflexible hasta la ternidad.

**M**INISTRO de Hacienda del general Baile en 1862, renunció a los cinco meses por sugerencia del propio presidente, a quien dirigió con este motivo duros reproches por su deserción política frente a la grave crisis honoraria iniciada a mediados de aquel mismo año.

Entre 1869 y 1871 fue el octavo rector de nuestra universidad, bajo cuya gestión fueron creadas en 1870 las cátedras de Derecho Constitucional y Derecho Penal, creadas, respectivamente, por los doctores Carlos M<sup>o</sup> Ramírez y Gonzalo Ramírez.

“La profundización en las investigaciones del derecho atendiendo los nuevos requisitos de la época”, escribió la profesora Blanca París: “el fortalecimiento de la disciplina interna un tanto quebrantada en el agitado ambiente estudiantil; la dotación presupuestal de cátedras para echar las bases de la futura Facultad de Medicina; la ampliación de la biblioteca; la integración de comisiones formadas por elementos destacados para estudiar la reorganización de los diversos ramos de la universidad reformada, dotaron la gestión rectoral del austero polímata que ha hecho de continuar en las catedras del 73 su trayectoria ciudadana.”

Electo diputado por Montevideo en 1873 fue uno de los más destacados integrantes de aquellas históricas cámaras estigmatizadas por el juicio acrimonioso de Melián Lafaur con el mote de “hinchaos”, atribuyéndoles una pesante afición a las discusiones ociosas e escaradamente vanas, por contrastar con las dignas lecciones sostenidas en el decadente Imperio Marítimo en tanto era atacado por los turcos.

En su galería de oradores de dicha legislatura, Washington Bermúdez sostiene su humorístico barlín y morán para reconocer en Benjamín el primero de aquellos, por su palabra precisa, su frase oportuna, su pensamiento robusto, lenguaje sobrio y un estilo denso de hermosa literatura, en el que “sacrificó la forma al fondo, la seducción de la cadencia a la verdad del pensamiento”. “Poco sin embargo” —añade— “argumentó con ligereza y repite con maestría”. Poco menos permaneció en los escafos legislativos, por culpa a mediados de 1874 fue llamado nuevamente al Ministerio de Hacienda, por el presidente Elbañ, para hacer frente a

escribió lo siguiente en sus “Memorias”, por lo, don Raúl Montero Ramírez en la “Revista Nacional”:

“Toda revolución tiene cómplices o auxilios constantes e inconscientes, voluntarios o no. La de enero del 73 tuvo, no uno, sino dos.”

“El primero de ellos fue indudablemente el propio doctor Elbañ. Y su complicity le vino, en los primeros días de su gobierno, de sus partidarios y volutas con que concurre a impulsar la revolución y abar el conflicto, y en los últimos, de los vacilaciones, hijas de su impericia política, su egotismo o su timidez, con que le aseguró el triunfo cuando empezaba a escararse, y habría acabado de escaparse del todo si él no me inspiraciones y consejos, como luego se vio. Desgraciadamente, difícil era, por no decir imposible, que los siguientes, no obstante tener quien le inspirase en la empresa, y compartiera con él todos los azares que coher padiera.”

“Ese fue el primer cómplice o auxiliar del

de todas las infamias y vejaciones de la época: no señor; ágilmente, al contrario, por aquellos del grado que son generalmente tenidos como la más honorable y distinguida de nuestra sociedad por aquellos con el solo título de sus muchos pesos y sus ricos trenes, se atribuyen el monopolio de la honradez y de la decencia, y se erigen en los propios en representantes del buen sentido del país, no menos que de sus intereses honestos y de sus aspiraciones legítimas.”

**T**AL fue el enérgico juicio que le mereció aquella rala financiera de la época en cuanto a su responsabilidad de los sucesos de enero de 1873, a uno de los más católicos integrantes del gobierno derrocado en dicha oportunidad, quien a su vez declaró: “El título de mi vida pública que en más estima es el haber pertenecido a la Asamblea del 73, que si no hizo todo lo que había que hacer, porque los malos elementos que entonces el país no le daban tiempo para ello, hizo mucho y bueno”.

## MI PAIS/mi casa

poemas de Hugo Achugar

PREMIO 14a. FERIA NACIONAL DE LIBROS Y GRAFICOS  
Y ASOCIACION DE IMPRESORES DEL URUGUAY

EN VENTA EN

★ Rompición ★ Arca ★ Librería Universitaria

Y DEMAS BUENAS LIBRERIAS

Distribuye: Ediciones de la Bardo Oriental



luzo un bonete y el sombrero de  
cafe en el respaldo de cuenta,  
que a la luz de la lampara  
me parecia un hombre con  
sostenido; este fue por casual  
idad interrumpido quedando de  
lante de mi casa. Yo desperté  
y aun me siento estupefacto al  
recuerdo de la sensacion recibida  
de - con gritos de espanto  
llamando a mi padre, diciendo  
Dalej Papi, Papi, ven, un hom-  
bre parado delante de mi casa!  
A mis gritos acudieron to-  
dos, que ya dormian, pero  
yo estaba enloquecido de  
temor, y desde esa noche  
me volvi somnoliento.

Este mismo talas las cele-  
braciones medicas, el Doctor Valle,  
el Doctor Terrero, el Doctor Igual-  
berto Alferrey y el Doctor Barr.

Estuve 2 años que mi Dormir,  
ni en mi casa habia tranqui-  
lidad, me habia vuelto un  
duende y en mi sonambulismo  
ligero agarraba siempre al  
peligro, a' la escalera del  
cuarto de la aptea, causa  
de mi enfermedad. Era  
como una pesadilla.

Esto es la época de mi  
muerte que recuerdo con más  
temor!

Por fin nos mudamos de  
casa, ordenado por el Doctor  
Terreire, que era el  
medico que habia quedado  
de cabecera, yendo a vivir  
a la calle Washington, en  
la casa de Don José Dason,  
donde mas tarde mataren  
a Beltran.

Allí seguí algún tiempo vivien-

bula, pero poco a poco fui reponiendome.

Recuerdo que una noche me levante, desarme mi cama, até los colchones, abrí la puerta de mi cuarto y fui a pasearme por el pasadizo, (expuesto a un gran peligro, atreví toda la empalizada, volví a mi cuarto, cerré la puerta y al ir a buscar mi cama, tropecé con una mecha trípode donde se ponía la lamparilla y la volqué, al ruido me desperté.

Mi padre padre y mi hermano fueron testigos de todo esto; mas tarde, cuando curé, me lo relataron. El Doctor había dado orden de no despertarme, porque podía ser fatal.

Me llamaron Projeone, yo hacía algún tiempo vivía con nosotros

pues era preciso educarse y mi  
padre no podia ocuparse de eso  
por su falta de salud.

## II

Llegó pues mi padre como me  
la época, pues vino la revolu-  
cion de los Blancos y tuvo que  
emigrar, mi padre se asilo en  
un buque ingles y no tuvi-  
mos rancho hasta no saber qu-  
estaba en Buenos Ayres de don-  
de fuimos llamados por él.

Al mes de estos sucesos, nos  
fuimos todos y aqui empezé  
una vida de privaciones.  
Fuimos a vivir a una casa en  
la calle Talcahuano y allí en me-  
dio de nuestra pobreza, se deslizo  
una época feliz para nosotros.

La casa era de cuatro piezas muy  
pequeñas, que al lado pubermente,  
no teníamos ni veinte pesos entre  
Progenie yo y una chinita llamada  
La Yuna, que le habian dado a ella  
gelita, nos descompensábamos de ver-  
daderamente y eso que el numero de  
hermanos era cuatro, Maria Euge-  
nio, Pedro, Augusto y Jeyu, que naci-  
ó allí, Enamorados nosotros las niñas  
nos y salíamos a la plaza del  
Parque (hoy General Lavalle)  
Cada uno con un muchacho cee-  
gado, pero nos divertíamos y  
este pasero hacíamos nuestras delicias.  
Comíamos a las 5 de la tarde, y es-  
tando nos íbamos a la plaza,  
que estaba a unos Cuadros de dis-  
tancia, a las seis era la reunión  
en el patio de casa, concurriendo  
tarde a tarde el Doctor Juan  
Ceslar Gomez, el Doctor Don Jose

ofaná effunty, You ofaná ofor-  
ten, que mas tarde fue mi cu-  
ñado) y dos personas más que se  
recuerdo sus nombres.

Pareceme ver a mi padre sentado  
al lado del aljibe, que estaba  
colocado en el medio del patio  
y en el local tenia la caldera  
y la yertua y el mismo cebaba  
mate para la reunion.

Terminada la revolucion, con la  
entrada del General Flores, vol-  
vimos a la patria, dejando en  
Buenos Ayres, entre las perso-  
nas que nos conversaron a Proci-  
mo y a mi uno estubo de mi pre-  
dic; teniendo la satisfaccion de  
mi muy querida por las herma-  
nas de Angelito, que siempre  
nos defendian cuando esta nos  
atacaba.

Llegados a Montevideo, mi padre

fué nombrado Serrano y nueva  
situación corrió; pero sobrevino este  
barrido de nuevo la vida de Buenos  
Aires, pues fué una de las épocas  
felices de nuestra infancia.

Luego me presenté en el Colegio  
de Madame Godefray, allí estuve 2  
años. - De mis estudios nada digo y  
desco pronto fué alto; bastarme de  
cui que era le niño más desobediencia  
de Ybaracane, sin embargo era  
muy querido entre mis compañe-  
ros y me sacaban de apuros en  
los momentos difíciles.

Fueron condiscípulas mías. Elvira  
Cebal, Laure Carafi, Amelie Cam-  
pí, Bernarda Arzen, Sara Lan-  
dibar, Mercedes Pons y otras mu-  
chas que no recuerdo en este mo-  
mento.

Esté aquí y deslizo mi vida en  
grandes expansiones, pero mi parte

lidades, pero sucedio que mi ma-  
drasta tenia una hermana llamada  
Doña Mercedes Martinez de Alarcos,  
que quedo viuda, viéndose (por des-  
gracia) a vivir con nosotros, y aqui  
encontro mi sujecion.

Fuiste entonces el Aguilón, pero se  
le hizo camino con mucho, por lo  
tanto no me habia hostilizado.  
No era malo, pero entro en la  
casa en casa y con ello el avar  
quisimo, ejerciendo una imperio-  
sidad sugestiva en mi madre,  
que le dominaba por completo.  
El blanco de sus ojos era  
mi hermana y yo, pero sobre todo  
yo, porque mi hermana tenia  
un caracter de hierro, que no  
le doblegaba y a pesar de sus  
pocos años era respetada.  
Mi pobre padre en esto era  
debil, pero por sostener la paz



y concordia por Angelita, se ha-  
cía el ciego, no tomando frente  
alguna en nada.

Llegó un momento en que le vida  
se hacía insostenible y se resol-  
vió ponerse en el Colegio de otras  
de Señora del Huerto, donde en-  
contré un cariño tan grande,  
que me hacía completamente  
feliz.

Fui recomendada por la fami-  
lia de Don José Sierra, y me  
llevó al Colegio. Carmen Sierra,  
que era mi vecina y muy amiga  
de casa:

Ella me llevó y me entregó a su  
hermana, la Reverenda hermana Ma-  
ria del Rosario. (Victoria Sierra  
en el mundo)

No tengo palabras para expresar-  
me de este santo hermano, pues me  
la cerna inmensa e la suya, en

el Salón de las pupilas y me  
cuidaba con una solícitud de  
madre, que por cierto yo no es-  
tate acostumbrado y me fal-  
taba desde que había salido  
de al lado de mi Fortunata.

Vendré en ese época 11 años,  
no alcancé a estar uno, pues  
mi padre declaró que me es-  
timate mucho y no permitie  
niquiera en el Colegio. El mis-  
mo me fue a buscar.

Yo lloré al abandonarlo, por  
que me sentía feliz y era muy  
querido de mis condiscípulos por  
mi carácter franco y expansivo.

### III

Vivíamos viviendo con la Abniver-  
sidad (Luis Maest) recuerdo como

si fuera como la Colección de Grados,  
y el día en que Carlos era su Pre-  
mury, se recibió de Doctor; Mem-  
do mi padre el padrino.

Lo veo con su goro de terci-  
pelo negro bordado de oro y  
grandes borlas doradas, subí-  
a la tribuna (no se si a pro-  
nunciar un discurso o a leer  
su Tesis) se que le valió mu-  
chos aplausos; fue su primer  
triunfo.

Al terminar, tomase del brazo de  
mi padre y vinieron a casa a to-  
mar una copa de Champagne;  
mi padre lo abrazó estrechamente,  
pronunciando a su vez un buen  
discurso que debió ser una maravilla  
por lo que lo aplaudió el gru-  
po que lo habían acompañado a  
la casa.

Entre este grupo se encon-

Notari. — Juan Carlos Plaza,  
Julio Herrera y Obes, José Pedro y  
Gonzalo Rosarino, Aureliano Ro-  
dríguez Larreta, Aurelio Martínez,  
Lucio Vicente López, Daniel Gu-  
nae, Ceofilo Díaz, el Doctor Be-  
rra, Enrique Estigarribia, el Jor-  
bado Ybarra y otros muchos.

Todos discípulos de mi padre.  
Cuando se retiraron mi padre  
estaba satisfechísimo y le dije  
a Angelita: "Carlos allanándose se  
no de los grandes talentos de  
nuestro país, sea el orgu-  
llo de su patria".

Recomiendo también el primer  
voto de Cúrcel que hizo mi  
padre, lo vi llegar a casa en  
un carruaje y descender de él,

habido de emoción de tan triste vi-  
sita, no comió, ni se sentó a la  
mesa, relató los padecidos de los  
forenses y estuvo tres o cuatro días  
bajo una triste impresión.

Quiso también relatar la primera  
sentencia de muerte que el Tribu-  
nal de Justicia, pronunció después  
que mi padre hacía frente de él  
y los días de disgusto que sufrió  
éste, al tener que firmar la muer-  
te de un hombre!

A pesar de los muchos años que  
han transcurrido, recuerdo el crimen  
y el nombre del condenado a  
muerte!

Se llamaba "Julio Pérez". mi padre  
hizo su aplicación en estos términos.  
"No creerán Vds. que una cara tan ju-  
venil, pudiera tener tan negras  
entendidas! es un frañanito forense, un  
cuallito de tipo morocho, ojos negros,

bigote que apenas apunta, delgado y  
regalce estatura.

Todo esto lo oía yo, del lugar  
más apartado del convecor, mi padre  
se lo relataba a Angelita, y a Do-  
mingo Carralho Luena.

El crimen había sido por celos,  
desarrollado en los sótanos de una  
casa en la Calle Santa Teresa, de  
de nosotros vivíamos cuando mi  
padre tuvo que emigrar.

Nome Churrito, que había tenido  
relaciones con el tal Julio Pérez,  
lo había abandonado por otro, que  
do a fabeta en dichos sótanos, que  
no un conventillo.

De esos nuevos amores había re-  
cuerdo una criatura y una noche  
que ella date de Wrasmer a su  
hijo (ciego de celos) Julio Pérez, en  
lo y por la espilla atravieso (con  
una doce) a la madre y al hijo,

éste quedó instantáneamente muerto y la madre, moribunda, tuvo tiempo de declarar el nombre del asesino.

Esto relatábase mi padre, sin percibirse que yo estaba allí y mi cara debió ser muy rara en ese momento porque Angelito, le hizo señas a Papi y este, fijando se en mí, me dijo: "¿Qué haces ahí, con esos ojos de patacón? Vete a tomar el aire a la puerta!".

Yo salí atónito con la relación que había escuchado, y fui a consultarle a la casimera Teta, porque tenía necesidad de desahogar la apreciación que sentí.

Una noche no pegué los ojos y a cada paso iba a disputar a mi hermano, pero que pronto abrió la vela, está me echaba de cuando me quí le dejara dormir,

que bien empleado me estaba  
por curiosa.

Me acordamos a la calle Puente de  
una casa del Doctor Merquero,  
un amigo de mi padre.

Yo mi hermano era sencilla y al  
cumplir 10 años se dio una pequeña  
fiesta en mi casa para pre-  
sentarla al mundo.

Era muy linda y fue la mu-  
chacha de moda de su época.  
La recuerdo con un traje blanco y  
un grupo de mosquitos posados en  
la cabeza. ¡Estaba Preciosa!

Yo tenía 13 años y también se me  
hizo un traje celoste y un lazo  
en el peinado, recogiendo dos ro-  
sas blancas.

Asistimos a estas lindas fiestas, las  
de Castellanos, las de Villego Nunige,  
Abdel y Luis Acosta, Magdalena



Villegas, Concepción Alfaro, Elvira Ar-  
teaga, Emeterio Josepui y Lola Pra-  
die, Lola y Estanislao Almonic Valle,  
Gloria Lopez, Blanca Alvarez y  
Carmen, Blanca Artzaga, Luis  
y Amelie Alfaro, Amelie y Beat-  
rictoria, Blanca Loren, Aloya  
Dura Cavallo Loren, Manuel  
Diaz y otros que se escapan a  
mi memoria.

caballeros - Lucio Puerto Lopez,  
dragón de mi hermano y a quien  
mi padre no le tiene simpatía)  
Julio y Carlos Estanislao Ramirez, José  
Pedro Varela, Pedro Benabé y Francisco  
Paez, Juan Carlos Plaza, Demetrio  
y Luis Pizarro del Casapá, Los Villa-  
gas, (vecinos de nosotros) Carlos María  
y Estanislao, José Estanislao y Alberto Ter-  
ra, Alfredo Castellanos, Carlos Guzman  
Dey, Julio y Estanislao Valle Estanislao, Juan  
Estanislao y Alfredo Artzaga, Julio,

Miguel y Emilio Herrera y Obes, José  
Calleja, Blas Vidal, Horacio Gamero, El  
bato Seltmain, Daniel y un no sé José  
Sandoval, Francisco Leco, Camilo Calvo  
co y el gran puertista Lyobell y  
algunos más.

Esto me pasó el año 1868 y aque-  
llos me enseñaron, para estar  
en la adolescencia.

#### IV

Al año de lo que dejo relatado,  
mataron a Don Venancio Peres,  
ya Don Bernardo Peres. (1869)  
No he olvidado los sucesos de ese  
año de agitación y guerra, el  
Doctor Esteban Aguirre, salvó a  
mi padre, este venía por la calle  
Molina, por su casa, cuando vio

desfiló del fuerte en grupo de hom-  
bres armados y como a' la cabeza de  
la columna a quien no reconocí  
al principio, este era el Doctor Agui-  
rre, discípulo de mi padre y dis-  
pensador del grupo que dirigí,  
tomó a' Papa' de un brazo diciéndole  
"Por Doctor Bustamante, como se atre-  
ve a' andar por las calles? no sabe  
ya que acaba de matar a' Don Ber-  
nardo Bero y los blancos hemos to-  
mado el fuerte." Quiere ya que le  
tegan fusabillo? y tomándolo  
de un brazo lo metió en la coche-  
ra de Don Pacho Costeros, diciendo  
"Salvo a' mi maestro" y cerró la  
puerta, dejando a' mi padre a-  
dentro.

Mi padre, en ese entonces, ya era un  
na personalidad política y congreso  
del General Flores, quien le había pe-  
sido lo acompañare como Ministro de

Nacimda en su presidencia, pro-  
pone, siendo rechazada esa proposi-  
cion por mi padre en estos terminos:  
"Al General, agradezco su ofrecimien-  
to, pero mis ideas no me permiten  
aceptar. cuando yo sea Pre-  
sidente Constitucional, tendre mi  
cho gusto en acompañarlo; luego  
repete mi decision."

En los momentos en que el Doctor  
Aguirre salvaba a mi padre, en  
nuestra casa pasaba una noche  
lisa conmovedora.

Angelita, que estaba esperando  
el preato de Repita, a las tres y  
quitos de alarma (Los blancos en  
el fuerte) salio solo por esas ca-  
lles, como loco, en busca de mi pa-  
dre; ahen le vio con un bato  
blanco y un manto de Chapa, que  
le alcanzó mi hermano, quien le  
quiso acompañar y elle no lo permitió.

Fui a lo de Don Felice Ellami,  
donde se reunian los politicos, a bus-  
ca de mi padre, y el momento que el  
salir de la cochera de Cateou (en el  
carriage de este) ella volvia des-  
cansa de su trabajo encontrado en lo  
de Ellami, salio con el en el coche,  
para ser conducida a casa, donde  
todas las espusimos con la mayor  
anuidad.

Vino Don Lorenzo Balle a la pa-  
sioncia, y mi padre fue sum-  
bado Ministro de Hacienda, suerte  
de la cual me favorece nos permitie fu-  
cuentar y gozar de las fiestas; en  
vino se permitieron loterias en casa y  
de haber elegido el vovner, pero no  
se jugaba, se hacia musica, se hac-  
labo y se hacia buena musica.

Crease el piano, Bernabé Carrasco, Don  
Pedro Bongochee, el Sr. de Acuña  
y Sofía Lavalle, una distinguida  
unión de Buenos Aires, que se  
encontraba aquí de paso.

Residían en el piano, Alejandro  
Díaz Carrasco, Lucio y José  
Joaquín Castellanos. Declamaba Juan  
César Prangi. A lo uno se reti-  
raban todos contentos y satisfechos.  
Después de la noche se habilitaba  
una sala, donde se recibía a los  
visitantes y allí se trasladaba  
una mesa, donde se servía  
una bandeja de bizcochos de azúcar,  
otra de fiambres, una botella de  
Cognac y una licorera con ca-  
ñitas pasadas. Libros de Mentis, de  
Amig, Casagao y Guiribado.  
A las 11 se tomaba el té con  
leche en un improvisado comedor  
y lo servían amenamente.

En habitar a nuestras reuniones, iba  
también Giannotti, joven italiano, que  
desde el primer momento se era  
moro de mi hermano. Pudo ser  
Moro y aunque no de muy buena  
gana por parte de mi padre para  
haber desalojado para su hijo un com-  
patriota, le fue otorgada.

Giannotti, no era real moro, un com-  
pleto caballero y uno de los comor-  
ciantes más fuertes de aquella época.  
Se casó mi hermano a los 14 a-  
ños - cuando ella se casó yo perdí  
mucho, porque quedé solo a mer-  
ced de las risas de Ofucidos y...

Yo tenía 14 años, a los 15 hice  
mi debut, en un baile suertoso  
lo que dio tía Polanata en su  
quinta y que hizo época. - Me  
llamaron mi padre, entonces me un  
precioso traje blanco, regalo de tía  
Polanata. Me permito decir que

estaba bastante bien, en toilette, del  
gafite, con lindo color, cabello castaño  
oscuro y enortizado, un peinado de  
bucles, y dos jazmines del lado como  
pletaba mi peinillo, pero elegante,  
Toilette.

Fui muy atendida y la cronica,  
esto por Julio Herrera y Obes, me  
dedico un parrafo muy halagador.

Basada mi hermana, vivió más  
en su casa que en la mía, lo cual  
despertaba en Dongetta y Mercedes,  
una rivalidad tan sin límites con  
su Práxim, que yo me encontraba  
en una situación difícil, si esta  
ba en casa, chocandome con se-  
par con lo de mi hermana y si no,  
estaba incomodome, al volver, por  
que era una desamorada que no me  
gustaba vivir en casa de mi padre.

Vivíamos en una lucha tan grande,  
que Papa; resolvió hablar con Mercedes



Y así siendo muchos años y no he alabado sus palabras; fueron estas:

"Esforcados. tú no tienes necesidad de vivir con nosotros, pues tienes tu ocupación, no congenias, ni aun con el Gefe, porque todo lo que hace está es porque le tiene miedo, tienes una quinta de mi casa. Quiéres hacer fuego que no entes estos diábolos, en mi hogar; busez casa, que de aquí yo me encargo de mandarte la comida. pues no tienes necesidad de cocinar para dos personas, yo lo haré con mucho gusto, pero mandate, dejame tranquilo."

Se fue Esforcados y con su ida se restablécio una aparente calma, pero que ella no venia a casa para el Gefe, iba a la suya y el día que iba, solia manifestarle el mal humor que le tenía su hermano, que a fuerza de andar hecho, se fue retirando poco a poco de casa.

La pobre Angelita, habiéndose quedado mal del pecho de Pepita y su orgánismo se iba distinguiendo poco a poco, minada por una terrible enfermedad hereditaria — "le Gini".

Se encontraba en curita de Enrique y al salir de curitudo, lo tuberculo no se desatabollo' violentamente, le vandonela en sus y medio.

Yo tenía en esa época 16 años y desempeñé mi papel de enfermero, con el apilomo de una mujer de 30.

Vino efloccedes a casa cuando yo estaba muy malo y nos alternaba nos durante la noche para velarlo; ella estaba hasta las 4 de la mañana para en que me llamaba para que yo hasta las 6, que estaba una sirviente a relevarme; "¿Qué noche!"

¡Que coraje el mio por velar solito  
al lado de una moribunda! (Vuelvo que  
yo no me daba cuenta de su estado)  
ni siquiera se encontraba en piezas co-  
munizadas con las demas de la casa, a  
causa de haberse aislado por el mi-  
do que hacian los niños.

Como contate las horas que faltaban  
para amanecer! Qui eternidad de  
noches y que inconsciencia del peligro!  
Yo le daba los alimentos, mudaba  
sus ropas empapadas de sudor y  
sentada en el suelo, recostate mi cabe-  
za sobre sus colapsos, al alcance de mi  
mano, para si me caidia el sueño, pu-  
diera tocarle.

Así es estado que yo, una niña, no co-  
nocia el peligro cuando mi madre, aun  
he civilizada, no se daba cuenta de  
ello.

Papa, tenía una casaca, pabito de  
le sal y de cuando en cuando se

apareció por el cuarto; pero la noche en que la pobrecita entró en la agonía, yo me encontraba sola, porque ella se había retirado a su casa por llevar a su hijo con los brazos y no haber venido en ese día, y mi padre, sumado por un fuerte dolor de cabeza, se había acostado temprano.

Seis días de la mañana, de un memorable noche, cuando ya Angelita daba un suspiro, el cuarto estaba iluminado tan solo por el pequeño reflejo que entraba por la ventana desde el comedor, mismo día al dormitorio de Angelita, donde quedaba una lámpara de kerosene.

Yo quiero relatar las visiones que a mi imaginación se me presentaron, pero la luz de la muerte se ve a los pies del lecho

de Angelito!

"Al día siguiente, de como se me abra-  
zo" me dijo. No le alcancé el vaso  
(corno para las ojas) que dejaba sobre  
las sillas en la mesa de luz!!

No pudo llevarlo a los labios, por  
que su mano temblaba, yo le dije  
papi y le di de beber, pero lo publica-  
to no podía tragar.

Todo esto pasó a una sencilla  
sala, pero yo, sin conciencia del  
peligro, no llamo a nadie! Que  
imprudencias se cometen! Anti-  
gicamente!

Se dice que, por el momento ausente  
de, yo no habia visto nada a nadie  
ni siquiera habia visto un suceso,  
porque los amigos no les permit-  
tan a los niños verlos en ese  
estado.

Ya amaneció cuando desperté, y me  
dijo: "buen que Papi llegó de Buenos

Oyos? dicit que critica, que quisio abrozar  
lo. Pero solo mi heroga, y fue la re-  
velacion, para mi, de su proximo  
fia. (Elle se refiere a su padre, el  
General O'Connell, que en su deli-  
rio creia habia legado el B. O.)  
Me quedo muda e inmovil, como  
un plomo se bullote mirando,  
elevada en mi con una insisten-  
cia aterrador, tuvo energia pa-  
ra decirme; ¿lo oyes lo que te di-  
go, que te vas enter a Papa? ¿Que  
te quedas mirando con esa cara  
imprevida? Anda, llame a Bus-  
termant; ¡fueron sus ultimas pala-  
bras!

Me padre entate en ese momento  
y elle tuvo tiempo de estirarle sus  
decorados brazos, estrechandolo en un  
consuelo en que quedo muerta; ¡apa-  
reciendo en sus labios una expresion  
naja!!

Este fue el primer dolor agudo que  
sentí mi corazón. - La Uña de ve-  
ras - le sentí mucho, pero con otros  
prejuicios, me parece la crueldad  
mas grande que se podía cometer,  
lo en el mundo, ¡llevase a Angel-  
lita, tan joven, con tantos hijos, y  
tan querido de mi padre!  
¡Murió a los 32 años!!

Me encontré sola en mi dormitorio,  
cuando me anunciaron a la hermana  
Pascans y a la hermana Eugenia, mi ma-  
estra de música ínter y aquella la que  
me había prestado tantos cuidados  
durante mi estancia en el Colegio,  
donde se habían deslizado días tan  
felices para mí.  
Las palabras de la santa hermanita

Resarcir, cogieron como un helado  
en mi corazón, quise estar solo con  
migo y recuerdo sus santos y buenos  
consejos y las palabras de consuelo que  
me prodigo.

En mi joven alma todo esto hizo  
profunda impresión, prometien-  
dole a la hermana seguir al  
pie de la letra todo lo que ella  
me indicaba.

Al despedirse me abrazó en sus brazos  
y me dijo: (Si tuere, si le seguire  
de madre de las hermanitas, y sea  
calor en la Religión Cristiana,  
piensa que eres muy joven para  
que caiga sobre tí tantas respon-  
sabilidades, reza con fervor y  
tu corazón se sentirá aliviado.)  
"Hermana - le dije - mi primer deber  
sea ir al Colegio y hacer  
una comunión por el descanso del  
alma de Angelita. — Sí, pero,



una Comandante completa, olvidando y perdonando todas las majaderías que ella pudo haber tenido contigo."

Angelita y la hermana Rosario, tenían sus amigos en el mundo y este último estaba contento del sueldo que había hecho en su casa.

Quedó mucho caso sumido en una tristeza profunda. — Effecidos se presentó a ofrecer a mi padre para cuidar a sus sobrinos, y este le contestó: "Pero Mercedes si en vida de Angelita, fue bastante viviera con nosotros, como creo que cuando ella puedes volver? Yo te agradezco mucho, pero creo que Mercedes, será bastante a cuidar a sus hermanos y además está rodeada de buenas y antiguas sirvientas que la ayudan a talu del paso."

Si fui resentida pero a pesar de esto, yo le mandaba a los niños para

que los amo.

Temporally para mi una vida llena de obligaciones, pero mi situación había sufrido un cambio radical.

Fui dueño de casa, me hice cargo de todo, yo los cuido a mis hermanitos, los cuidaba los miembros y me desahogaba diariamente en mis obligaciones domésticas.

Fui poco a poco, por medio del tiempo, imponiéndome, pues me había quedado de pronto con y hermanas mal dispuestas para mí, por lo que había presenciado, por culpa de Mercedes.

¡Dios le haya perdonado todo el mal que me hizo este, y los amargos ratos que me proporcionó en mi niñez! ¡Yo también le perdono!

Los días que se sucedieron fueron tan

quitas - Repete me llamaba Effraim  
Ayaso, aunque era criado por su  
buena ama, en lindo y guedito.

En mi casa había 4 muchachos, sin  
contar con el ama. - Pita, la huera

y que cocinera las que nos acompa-  
ñó siempre, en nuestras buenas y  
malas épocas, con esa fidelidad tan  
característica de las Chinas - Para

recomendarle no tengo mas que de-  
cir que estuvo a nuestro servicio  
35 años! Como la queríamos!

Los otros al numero de nuestros sirvie-  
tes - Antonia Escalut, nieta de Pe-  
pita y Effraim y Angelita Mexileguin,  
también Darcas y Hermasino, le pre-  
sente en la costura, que me ayu-  
daba y una especie de dama de  
compañía, le seguía sirviendo  
del comedor.

Hoyos habian quedado a la muerte  
de Angelita, cuando yo me case!

aun quedaban en casa, excepto el caso  
de Enriquez, que lo había creado 2  
años y salió de casa para volver  
a su país.

El padre hizo comparecer a mi  
y a los 16 años era una completa  
dueña de casa, dueña absoluta de  
hacer y deshacer a mi antojo todo  
lo que concierne al hogar.

Papa, en su ~~caso~~ vida política  
no tiene tiempo de ocuparse de las  
cosas de casa y tiene plena con-  
fianza en mi; agradecido siempre  
a lo ayudo que yo le presto y  
recuerdo, con fastidio, los días a-  
mayor que había pasado en mi  
nuevo. El, claro, también sabe  
suficiente mucho, pero calla por su  
impresión de la situación.

¡Pobre padre mío! ¡Su tan mal com-  
prendido, nunca tendría una pala,

Me fuerte por tu hijo! No recuerdo  
haber recibido un reto de ti, y si alguna  
vez turista que hacerte una ob-  
servación no fue <sup>hecha</sup> con palabras agrias.  
¡Cui, el busake busca! el hombre imitar  
nigenti, como le jugaba el mundo, era  
un Norte en tu casa! — Nunca  
te ves maltratar a un hijo, ni hacer  
sentir tu autoridad de dueño de  
casa por medio del despotismo!

En el transcurso de estos apuntes,  
relatare la única vez que recibiste  
un "No" de mis labios.

Yuro por tu memoria grande, que  
fue la primera y única vez que  
contiene tus deseos.

Han transcurrido muchos años,  
pero en mi corazón vive latente  
el recuerdo de nuestro tranquilo  
hogar y las horas felices de los pri-  
meros años de mi juventud.  
¡Buenas noches, al despertar de una

mañana, encontrábase en mi mesita de luz, un paquetito de yemas, de pastas de dulce de leche, o de cocos que tú me habías traído la noche antes y, respetando mi sueño, te retirabas dejando esa sorpresa para el nuevo día! ¡Cuanto solicitud y cuánto cariño!

¡Pobre Padre querido!

Ahí fue corriendo el tiempo de nuestro duelo, los niños fueron al colegio y las tres mujercitas no se separaban de mí; llegando a tenerme un cariño que el tiempo no le entibiado en ellos. — María Eugenia murió llamándome — de Yaya nada digo . . . . . y Pepito es y siempre como mi hijo mayor y creo, que puesto en la balanza, el cariño de mis hijos y el de ella, está a mi lado casi hacia su lado.

## VI

Alcancé el luto volví al mundo, donde, entre tantos acontecimientos, me habían detenido en el destierro.

Me presenté en todas partes, a mi pariente de mi tío Páucar, mi hermanero Rogelio, y mi tío Cipriano, entre los que siempre es su padre, y en su colcha, tener un puesto para mí.

Entre mi época, como todas las promesas, lucí, gusté por mi elogio en y en el encuentro al que he de ser el compañero de mi vida.

Los primeros pasos de nuestras amores tuvieron sus escollos, pues nuestros padres eran enemigos y se lo nos hizo dar de aconsejar.

Y aquí llega el momento de relatar mis primeros y cinco años a

mi padre.

Salida de nuestro noruego. me  
llamó y me dijo: "Hijo, si que te  
gustas un hijo de Yoni affare affa-  
lito, te prohibo estas amores, porque  
yo no estoy en buenas relaciones  
con su padre, este se hecho un  
justa acusaciones contra mi y  
este asunto est' a ventillase por  
la prensa." Prometeme que adje-  
ras a afrontar. - "No" Papa, yo no  
prometo lo que no si' si padre  
cumplir." A mi respecto serice-  
ra y leal, mis labios no se a-  
buen para incespacione, si que  
so' un momento pensativo y le  
ventandase de su ventura, donde  
estete ventado, con suave sonori-  
ca me dio dos palmasitas en  
lo espalda y me dijo "Vete a tu  
cuarto."

Yo volí con el corazón apurrido, pero



tranquila, pues la rectitud de mi  
carácter me habia obligado a ser  
franco con mi padre.

No quiero relatar la historia de  
nuestros amores, por no parecer ni  
dramática, pues fueron bastantes ro-  
mánticos. - Los muchachos de nues-  
tra época nos llamaban "Julie-  
te y Romeo". Ya que nos encon-  
trábamos en el mismo caso, como  
nos nos queríamos, y nuestros  
padres eran enemigos.

Papa, fue razonable y habien-  
do enterado de la caballería  
y honrada del que habia de ser  
mi compañero, no se opuso a  
que realizáramos nuestro sue-  
ño.

En su entonces habia terminado la  
presidencia de Don Lorenzo Balle,  
y era Colman, el veterán presi-  
dente; siendo mi padre diputado,

este que nombrado nuestro  
Comisario en Londres, y que  
quedo con mi Sr. Regio, fue  
de su regreso, que dio 6 meses  
a su llegada se presento el  
o pedu mi mano, esto suce-  
dio el 6 de Julio de 1874 y fue  
lo mismo realizar nuestro enlace  
el 20 de Setiembre proximo, dia  
de mi casamiento.

Papa' le dije, que no podria ser  
porque el tiempo era muy poco pe-  
ro propusime yo y el almor-  
zar en casa, pues su promesa no  
le permitia que su hijo, que lo  
habia acompañado y agudado tan-  
to en su hogar, se casase en  
casa ajena.

Vivimos en lo de Sr. Regio  
L, provisionalmente, pues nuestra  
casa habia sido leuada, desde  
de un tiempo en ella.

Papa y obispos, vivieron e. en un templo.  
protégandae mi Casamento hasta  
el 31 de Diciembre de 1874.

A su regreso de Londres, donde desempeñó su misión, que era un campo  
lito (no se de cuantos millones) fue  
mi padre nombrado Ministro de Ha-  
cienda, donde acompañó a Ellauri  
hasta su caída.

El 31 de Diciembre de 1874  
y el 10 de Enero de 1875 a las 10 de  
la noche fue derrocado por la  
torre el Gobierno de Ellauri.

Mi padre tuvo que actuar en el  
Consejo Argentino, junto con Don  
José María de Urquiza, y otros Princi-  
pales, como llamaba el Cabildo  
a estos y así se liberaron de sa-  
cer el país en la famosa noche  
"Pura".

Todas las noches ibamos a visitar a  
mi padre y yo me reportaba entre mi

nuevo hogar y el de mi padre, por  
atender a mis hermanas.

En Nueva Euzema, era una jovenete  
y estaba unos días en casa y otros en  
de San Jacinto Villegas, que era el  
consul argentino, donde estaba alo-  
jado mi padre.

Después del gobierno de Varela, que  
duró muy poco, pasó Latouche a Bra-  
cino, como había hecho con Colla-  
ri; subiese Latouche al poder y  
emprejó una serie de reformas en  
la mi padre.

Fue el blanco de sus adversarios  
políticos, llevándolo a la jaja hasta  
publicar su vida, privada, lista  
de colaboradores e improductores.  
Esto fueron días de prueba para  
mi pobre padre.

Vino retirado, su hogar se desahijó  
y así me dió en sus momentos  
de desamparo: ¡oh hijo, la salud

le de casa y con tu ida todo se derumbó?  
Tengo que repensarme de mis hijos, por  
que no puedo sostener la casa."

A los 2 meses tuvo que vender sus mue-  
bles; un haca arripi, por favorcerlo,  
compro el juego del caballo, que  
había costado 1,200 pesos, al diez<sup>o</sup>oo  
por razón mi pobre padre decía  
"Que amigos tienes Benito"

Yo me llevé a Pepito, María Gu-  
yoni, que a viví con tí Propin-  
ta, Yoyu, e educarme al convento,  
Carique, con ahorcados y Puro, Lu-  
queto y Juri, al Colegio Inglés  
pupular.

En mi pobre Padre, tomo dos piezas  
es la fotografía de Bata, bella  
de 33 entre Lucendi y Boncon,  
aun alquitan piezas conservando  
la casa tal como era entonces.

Allí fue a viví Don Pedro Bas-  
tante! El hombre político!

El hombre que había sido 2 veces  
Carmenat, 2 veces Ministro de Y.  
Cando, y no se cuentan diputados!  
Allí vivió, pobre y abatido,  
casi abandonado de sus propios  
amigos; pues era uno epico  
de tener!

Yo le mandaba se roque lampas  
y en ciertos dias del año, como en  
su santo i el día de año nuevo,  
le enviábamos una caja de cigar  
ros habanos, con un bultito de  
100 pesos adentro - No admitía  
daderas y en pocas horas muchos  
tomo para no ofender su delicadeza  
y...

Comia en la de Gonzalez, en la  
de Alfaro, y en casa  
de José Latorre y poco a poco fue  
cambiando su situación, pero los  
suplementos morales minaron su  
salud, sacandole ya muy en

fermo los acontecimientos, prohibidos,  
sa, que mas tarde volví a actuar,  
fase volver a recibir crueles  
divergencias que lo condujeron  
a la tumba!

## VII

Nuestro feliz matrimonio, fue colmado con todas las bendiciones del Cielo, nuestros hijos nacieron <sup>en pluma</sup> de la plenitud y del cariño.

Vivíamos el uno para el otro y yo no comprendía felicidad más allá de mi vida. - Dios, todo me lo había dado, uniones y el matrimonio, fortuna e hijos que, por su parte me daban como donación, sólo me faltaba padre, o sea tener miedo de tanto dolo y me complacía en socorrer al necesitado, como una compensación a cierto sentimiento que venía de ver que otros sufrían y a mí todo me sobraba...

Después todo el bien que me da.

¡Ah! ¿Quién me hubiera dicho



entonces, los amargos días que le su-  
te me acordaba!

¿Qué me hubiera dicho que aque-  
llo prodigioso de felicidad, he-  
ría de noche desfogarse, bajo las  
hojas, con el calor del tiempo,  
y que venía evaporarse como el  
humo aquel árbol.....!!

Mi primera pena de Madre fue la  
muerte de nuestra querida María del  
Pilar - Mi Pilarcito murió de vi-  
suela a la edad de 3 años, dejando-  
nos desolados.

No quise detenerme, sobre estos  
amargos recuerdos, primeras espi-  
nas de nuestro feliz hogar.  
Ella voló al Cielo, Dios sea lo

dispuso - Alabado sea el Señor!  
al tiempo y la Prebenda, fuere  
los sucesivos de mitigar nues-  
tro pere.

## VIII

Como el tiempo y fuere a vivir  
a la quinta que mi padre mejo-  
habia heredado de su padre y que  
el reconstruyo con todo el confort  
y comodidades posibles.

Allí pasaron los días mas re-  
tados de nuestra existencia.  
Algunos hijos crecieron, se educa-  
ron, eran leídos, buenos e inocen-  
tes - ellos recordan la feliz infan-  
cia deligada en un paraiso terreno.  
Papa, loai parte de nuestro hogar,

NUNDO considerada como la hija mayor,  
ella fue mi compañera y como me  
habia acompañado en las horas  
felices, mas tarde me acompañó en  
mis aflicciones! - Cansé con Ben-  
jamin Ferrer y Nique Nundo le  
Pepita de nombre, para mi co-  
razón.

En vivíamos felices y descontentados,  
cuando un siniestro inesperado,  
concluyó con los sueños que te-  
níamos forjado para el porve-  
nir.

Un incendio voraz que duró  
5 días acabó con la Barraca  
de mi pobre tío; recién pro-  
vista de innumerables materiales,  
que importaban 500,000 pesos  
Todo se lo consumieron las fla-  
mas, pues no estaba asegurada,  
por tener máquinas a vapor.

y ser considerados por los Seguros, de comunero peligroso.

Una triste mañana, fuimos despedidos por los Campesinos del Puerto. Era una mañana, agradable por nosotros, con bastante cumplimiento a años de la muerte de nuestra hijita, el 28 de Enero de 1892. A los golpes nos tiraron de la carne, mi pobre Montón, subió al Puerto, en Cuarta Noche. Don Guillermo Gons, (un señor inglés como vivía en Madrid que tenía relaciones con Montón)

No, por lo ventoso del salto, murdo, pero no oí. Montón, de espaldas donde yo estaba, no puede leer en su semblante la impresión que causaba la noticia de que era puntal de Don Guillermo. No me desportar sospechas en mí, hablo breves instantes en París y en

retiro. Cuando entró en nuestra pue-  
ga le pregunté si que quería Don Gui-  
llamo? — él me dijo, Inglaterra  
de Don Guallamo, que sale en el  
Kris - bom! para el Sauce y no  
teniendo tiempo de depositar una  
cantidad de rúgas, que ha com-  
prado en Belle Vista, viene a mi  
comodas a estas horas, para pe-  
dirme permiso para ponerla en el  
terreno de al lado, hasta su regre-  
so. Equivoco de Inglis, que como el  
maestro, cree que todos hacen lo  
mismo; Vamos a acostarnos!"

¡Qué mi santo y carísimo Copp  
pañero, tuviste el talia moral  
de acostarte; apreciando una  
calme que tu cama no poder  
darte; pero que tu timonero  
carino por mi te lo impusiera!  
Pues yo no lo creí; quise hacerlo como  
que estaba convencido, pero mi corazón

humbles, casi adirvables, algo temi-  
ble, me acordaron, espantados  
mutuamente, haciendo nos los hor-  
rillos; cuando creíste que yo me  
habia dormido fuiste al cuarto  
de Pepit y le dijiste: "Una desgra-  
cia horrible cae sobre nosotros,  
levantate para preparar a la pa-  
re Adura, pues yo no tengo  
coraje para darle la noticia."

Ya no habia necesidad de profe-  
rarme, yo te habia seguido y es-  
cuchado sus palabras y advertido  
lo que pasaba.

¡Pronto, pronto, de lo que es, viene  
quienlo! Te echaste en mis brazos  
diciendome: "Los Bunaca andan  
nos quedarnos en la Calle - d!  
-te dije, - pero con vida para  
acompañarnos uno al otro!"

La que recibí con más sinceridad

tan terrible golpe fui yo.

Los espíritus mas fuertes tienen un momento en que flaquean, yo no la he ni un día, ni una hora, ni un momento de abatimiento, me sustraje a la desesperación e hice frente con mi valor a la difícil situación que se nos presentaba.

Compezo una vida de luchas para nosotros, mi casa sufrió un cambio radical, se suprimió todo lo superfluo y de 7 sirvientes me quedo mas que una, la indispensable; la cocina.

Mis hijos, ya crecidos y educados por la vida doméstica, dirigidos por Pepita, prestaban la ayuda que sus cortos años les permitía.

Una mañana, tuve una inspiración e inmediatamente, mi consultor a madre, la puse en práctica.

utilizando en favor de mi hogar  
aquella que como recibo y poseo siem-  
pre habia apremiado en mis dias  
de apuro.

Truime a todos las buenas fotos fo-  
tograficas y solicite setetas para  
pintar a la Telmurotelmura, en  
contando buena voluntad sobre  
las fotografias; habia a casa con  
trabajo, por habia de 50 pesos.

¡Que satisfacion me da! ¡Que  
llos 30 pesos me procuran una  
fortuna! ¡Yo, que habia maneja-  
do tanto dinero, me deslumbraba  
con tan pequena suma!

En la satisfacion del deber  
cumplido.

¡Dante! esta dificil epoca pin-  
te, pinté mucho y aun siento  
un presentimiento, al recordar la seta  
fuerza con que me sentaba a  
la mesa, a trabajar el momento



puerto, costado con el trabajo de  
mis manos...

También la pobreza tiene sus va-  
llores! No me siento feliz en esos  
momentos.

Sí, mi querido Raul, tomabas parte  
activa en esto y tal vez la mas pe-  
nosa, ibas a buscar trabajo y lo  
traías a tu madre.

Ya muy niño, muy niño, pues ape-  
nas contabas 11 años, te distingui-  
as por tu buen corazón, compren-  
dieron que tu inteligencia era  
poco común, pues a la edad  
que otros viven descuidados, entre-  
gados a los juegos infantiles,  
tú tomabas parte en las serias  
obligaciones de tu casa, presta-  
do ayuda a tus padres con la  
conciencia de un hombre que co-  
noce las grandes luchas de la vida.  
Al recordar esto, siento en mi

alme un doctor de gratitud,  
pa el hijo que anunciaba ya  
lo que mas tarde seria para su  
madre en los dias de prueba.

Mucha Admiration, Angel en forma de  
mujer y amante de nuestro hogar  
se a las 20 Cos Fructuosas Costa. No  
quiero detenerme ..... quiero  
echar un velo sobre esto. Quiero  
cubrirlo con el espeso velo del Olvido!  
Saliez ~~maternidad~~ maternidad sus  
hijos sean las mercedes de su  
abuelo y no quiero que beban  
en ellas una gota de amargura.  
Criso o ayo Combe y manis como le  
ha querido. sea cual sea una goya.  
¡Tú hijo guarda de mi corazón  
el alma de tu madre guardamela  
con tu vida!  
Al padre aben que este fue el

golpe más cruel de mi vida, porque  
más tarde, fui hombre de muerte pa-  
ra no levantarme más.

Perdí a mi amigo y buen conse-  
jero, al padre de mis hijos, al  
que guaba mi vida, al alimen-  
to de mi alma, mi esposa, mi  
padre, mi hermano, mi amigo...  
... tú lo eras todo para mí!  
y desde entonces quedé vencido  
por el dolor... !!

Al hijo . . . . . la, mi querido hijo, como también en mi go mi fuerte vida desde un fatal momento y como estas líneas son escritas para ti, pongo punto final . . . . .

Ente en la historia verdadera de tu madre, escrita por ella misma, pero con toda la sinceridad de su alma.

Para ti es hijo querido, la me la pides y yo la escribo, para mi Raúl, para el hijo noble, que tantas veces te sabrás sustentar mi alma de las afecciones que la alobaban con su palabra suave dulce y persuasiva.

Como mi libro de memorias y lo pongo en tus manos como testimonio de amor.

12.1.1915

En madre

Adelina

Memorias familiares de  
Doña Adriana Bustamante de  
Montero Wentuises.

7  
Libreta de cuentas de  
Don José Montero Wentuises.  
Conservadas por su hijo

Excmo. Plenipotenciario del Uruguay  
Don José Montero Bustamante





El mundo radical actúo sobre las brigadas obreras de años de 1915 con reducida importancia al doctor Pedro Bustamante, a la sazón ministro de Hacienda del gobierno de Elbert, de quien, precisamente al principio de su gestión, cuando el 1907 actuaba ya el gobierno, señaló en terreno capital en aquella fecha del año 1914.

Actualmente, intelectual, esportador, industrial, ministro de Estado, en todas estas actividades puso de manifiesto su sólida ingeniería científica, una amplia cultura humanística, acendrada pasión por las grandezas de gobierno, independencia de carácter, fervores de convicción, y probidad intelectual y moral, que le valieron la acostumbrada respuesta hasta de sus adversarios políticos, que lo llama con todo que sus amigos y partidarios.

Después muy joven en la vida pública, en forma del Partido Conservador interesado por su exorbitante éxito y refrendó Juan Carlos Gómez, una diputación por Mérida en 1882, habiendo estado con la cámara referida en camino de la reforma aprobada respecto de la reedificación de los trabajos de 1881 con el Brasil.

Asociado al C. O. con Juan Alvar y otros fue derrotado, a fines de 1885, por el gobierno de Perreyé; en la segunda argentina en grado de diputado, y regresó a Santiago más tarde del triunfo de la revolución de Flores contra el presidente Urquiza, donde se encontraba que volvió año después del Triunfo de Domingo de Jordán.

En 1894 ocupó la cartera de Economía Política en gobierno uruguayo, que originó el escándalo luego en cuestión de fécula y moral política, confusión a la filosofía materialista y liberal, que poco después frustró también la acción política de los "protestantes" que la cultura del siglo pasado para la "representación" intelectual del país.

De acuerdo a ello, la libertad individual sea considerada como el supremo bien social y político del cual depende todo lo demás bien de una nación, y sirve de fundamento al progreso de las naciones modernas. Corrient, Eduardo Lavigne, Alexis de Tocqueville, en materia política; Charles Darwin, Henri de Saint-Simon, en materia económica, son los grandes pilares de esta doctrina. En materia filosófica, el positivismo, de donde se derivaron corrientes racionalistas derivadas desde un positivismo científico, muy frías y muy áridas XIX.

Con ella tuvo Bustamante una estrecha conexión de ideas, así como a ser representante activo de la ciencia por motivos de salud que resultaban, en general, en un valiente de edad, y de su temperamento su lado humano, siempre hacia lo bueno, a inclinaba hacia la bondad.

MINISTRO de Hacienda del general Justo en 1885, sucesor a la vez, cuando se recuperó del poder presidente, y quien a raíz de este motivo clave reemplazó por su doctrinista política frente a la grave crisis bancario tratada a sabiendas de aquel mismo año.

Entre 1895 y 1897 fue el primer viceroy de nuestra nacionalidad, de cuyo período fueron sucesos en 1898 los actos de Domingo Cor-

## UN "PRINCIPISTA" DE NOTA

# el doctor Pedro Bustamante (1824-1891)

ALFREDO R.  
CASTELLANOS

Una crisis económica seise por que a la que viene atacando en 1934.

En el carácter delo mismo en el pensamiento la única llamada "liberal" y política de aquel mundoso gobierno, espíritu por las "principios" y consuetudines por los "tradicionarios", que fue interpretado por el viceroy del 15 de mayo de 1875 que depuso a Elbert, y luego agosto y desahució un cuadro nuevo de los primeros.

**A** CERCA de aquellos hechos se vive en que la ley actual como sea de los principios positivistas, sólo sólo tanto fundamentos civil y fragmentaria a ser publicada por el presidente el siguiente en su "Memorias", por el, don Raúl Moreno Bustamante en la "Revista Nacional".

"Todo recobraré thus principio y cualquier momento a las cosas, voluntarios o no. La de enero del 75, no sea, sino sea".

"El principio de ellas los individualmente el propio doctor Elbert. Y su independencia de vino, en los primeros días de su gobierno, de sus afirmaciones y conductas que que concierne a la vida la revolución y sobre el equilibrio, y en las últimas de los sucesos, más de un momento político, se agitando a su lado, con que se movió al día siguiente".

estando mismo. El otro, que sólo quien fue? Pues que el que antes se esperaba según. Fue un elemento que en todos partes se presentaba a manera hoy como el elemento conservador por existencia del ser político y social, la estructura financiera, los factores en fin, que, como quien dice, a la vida de la nación y con un conjunto de elementos que de acuerdo con el estado de existencia de cada en cada parte el mismo, a partir de ahora se ven en su espíritu y actitud hacia a la vida, después con un ideal intelectual al gobierno más moral y honrado que, con tanta sus acciones y defectos, lapso, lealtad, amor, y profundas por las, donde honrado y moral el estado como a los tiempos que después han estado, el que se dejó ser alterar con principios al elemento por el mismo".

"Dios quiere por" —prólogo de la "Historia Nacional"—, por la de afirmación y a las de realización, "pero el carácter por que de la vida que por que los elementos en su existencia en un estado de espíritu y feña moral, que en parte política por las de la vida, que se inclina a seguir como sea posible el principio y abando de acuerdo con los mejores principios y las reglas políticas, como el viceroy uruguayo y el viceroy político de los sucesos, en los que el mejor como el ser político a pesar de las ideas materialistas, pero mal política, moral, en política económica siempre en estado de espíritu, en momentos de la independencia, como que con todas esas condiciones políticas, sólo que siempre se habían hecho un estado de conciencia de abstracción completamente política, y que la justicia al día por que, a cuando se abran como ellos, que se han más todo los días, la idea y la evolución" las ideas y las de Lavigne y Saint-Simon, respectivamente "segundo a su carácter como espíritu, tanto, como como de espíritu, como espíritu, y representación, pero, como sea sea política, positivismo, diez y seis años del ser, todo".

"No he sido un ministro de dentro", añade: "Como ministro de dentro, más allá del país por que sea ministro, pero, como ministro de dentro de dentro, no de las gubernación liberais y honradas que antes de ellas se recibían".

"Y cuando que no los séis jugando por sus principios y representación en el estado, sobre la libertad y positivismo, principios de todos los principios, lapso de espíritu de todos los principios y principios de la época no sólo, después el contrato, por espíritu del grado que me gobernaba, tanto como la moral, honesta y dignidad de nuestra nación, pero, como sea, al sólo título de un ministro, pero, y como ministro, en el momento de la revolución y de la libertad, y de ser en efecto propio en representación, del ser como del país, no tanto que de un lado honrado y de sus principios políticos".

**T**AL, que el espíritu había que la nación política política de la época en un